



# **OCTAGON** 2025

**La política post-Gaza:  
preámbulo para una solidaridad global**

Madrid, España | 28 de noviembre 2025

OCTAGON 



La oficina editorial de **CAF** se encuentra en:

**Common Action Forum**  
Calle General Pardiñas, 78  
28001 Madrid, España

Tel: +34 910 175 850  
Email: [caf@commonactionforum.net](mailto:caf@commonactionforum.net)  
Website: [commonactionforum.net](http://commonactionforum.net)

Este trabajo está licenciado bajo:

**Creative Commons Attribution  
4.0 international license**

Diseño: **El Fantasma de Heredia** 2025

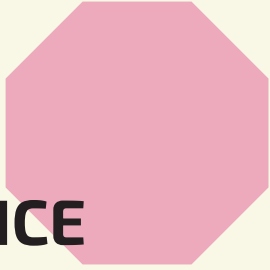
Foto de portada: **Ewa Jasiewicz**\_CC BY NC-SA 2.0

# OCTAGON 2025

**La política post-Gaza: preámbulo  
para una solidaridad global**

Madrid, España | 28 Noviembre 2025

# ÍNDICE



|               |           |
|---------------|-----------|
| PRESENTACIÓN  | página 06 |
| ACERCA DE CAF |           |
| EL OCTAGON    |           |
| AVISO LEGAL   |           |

|              |           |
|--------------|-----------|
| INTRODUCCIÓN | página 08 |
|--------------|-----------|

## 01\_ EL RENACIMIENTO DEL RELATO PALESTINO página 10

|                                              |           |
|----------------------------------------------|-----------|
| UN CRISOL DE LUCHAS PARA LA ESPERANZA        | página 11 |
| ABRIR EL ESPECTRO DE LO PROPALESTINO         | página 11 |
| SOBRE EL «ALTO AL FUEGO» Y LA «JUNTA DE PAZ» | página 12 |
| SOLIDARIDAD GLOBAL: MÁS ALLÁ DEL RELATO      | página 13 |
| LECCIONES DE LA MOVILIZACIÓN SINDICAL        | página 13 |
| LECCIONES DE LA FLOTILLA                     | página 14 |

## 02\_ DEL GENOCIDIO AL AMANECER DE UN NUEVO LIDERAZGO página 16

|                                 |           |
|---------------------------------|-----------|
| LOS DILEMAS DEL PODER PALESTINO | página 17 |
| LIDERAZGOS EN ASEDIO            | página 18 |
| ¿UN NUEVO HORIZONTE?            | página 19 |
| MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL        | página 20 |
| MÁS ALLÁ DE LAS AULAS           | página 20 |

## 03\_ ¿QUIÉN DEFIENDE A LOS QUE NOS DEFIENDEN? página 24

|                                                                                          |           |
|------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| ATACAR A LOS DEFENSORES: EL PRIMER PASO CUANDO LOS ESTADOS TEMEN RENDIR CUENTAS          | página 25 |
| EQUIPOS DE RESPUESTA RÁPIDA: UNA DEFENSA INMEDIATA, INTERSECCIONAL, ESTRATÉGICA Y GLOBAL | página 25 |
| UNA PROFECÍA QUE SE AUTOCUMPLE: EL ANTISEMITISMO COMO ARMA                               | página 26 |
| NAMING AND SHAMING: PASAR A LA OFENSIVA                                                  | página 28 |
| UN TIGRE SIN DIENTES: LA ONU Y EL SISTEMA DE DERECHOS HUMANOS                            | página 28 |
| UNA GRIETA EN EL MURO                                                                    | página 29 |

## 04\_ CAMBIAR LA ARQUITECTURA MULTILATERAL página 30

|                                                                           |           |
|---------------------------------------------------------------------------|-----------|
| LA DECEPCIÓN DEL SUR GLOBAL: TRADUCIR LA SOLIDARIDAD EN PODER POLÍTICO    | página 30 |
| MÁS ALLÁ DEL DÓLAR: DESPLAZANDO EL CENTRO DE GRAVEDAD                     | página 31 |
| PUERTOS, EXPORTACIONES Y MEDIDAS MIGRATORIAS                              | página 32 |
| ORGANIZANDO LA SOLIDARIDAD: LA VITAL DIFERENCIA ENTRE ALIADOS Y CAMARADAS | página 33 |
| UN CONTRATO CON EL FUTURO PARA UNA LUCHA DE LARGO ALIENTO                 | página 34 |

## RECOMENDACIONES página 36

|                                                       |           |
|-------------------------------------------------------|-----------|
| 1. TRANSFORMACIÓN DEL RELATO Y MOVILIZACIÓN NARRATIVA | página 37 |
| 2. HACIA UNA NUEVA COMPRENSIÓN DEL LIDERAZGO          | página 37 |
| 3. DEFENSA JURÍDICA Y SEGURIDAD DE LOS ACTIVISTAS     | página 38 |
| 4. PRESIÓN ESTATAL Y CAMBIO GEOPOLÍTICO               | página 39 |

# PRESENTACIÓN

6

## AVISO LEGAL

Esta publicación incorpora contenido derivado de un foro en el que los participantes expresaron sus propias ideas y pensamientos sobre un tema específico.

Los puntos de vista y opiniones expresados por los participantes son propios y no reflejan necesariamente la posición oficial ni reciben necesariamente el respaldo de la organización que convocó el evento. La organización no se hace responsable de la exactitud, integridad o validez de la información proporcionada por los participantes. Se aconseja a los lectores que evalúen y verifiquen el contenido por sí mismos. La organización se exime de cualquier responsabilidad por cualquier pérdida, daño o inconveniente causado como resultado de la confianza en la información proporcionada en esta publicación.

## ACERCA DE CAF

Common Action Forum (CAF) es una fundación transnacional independiente con sede en Madrid, España. CAF actúa como un grupo de reflexión, manteniendo una red global de intelectuales, políticos, periodistas y activistas prominentes y emergentes de diversos orígenes.

Al fomentar el diálogo para consolidar una agenda progresista, CAF facilita espacios para diseñar soluciones a los problemas críticos de nuestro tiempo. Nuestro objetivo es promover la cooperación multinivel y los análisis en profundidad, orientados a las raíces de los desafíos globales.

A diferencia de los relatos cínicos, alarmistas y pesimistas sobre las disfunciones de nuestro mundo, CAF busca narrativas alternativas y propuestas constructivas que aborden las causas fundamentales, no solo los síntomas. Nos mueve la visión de una ciudadanía global empoderada, cosmopolita y democrática, consciente de un territorio común que une y supera las diferencias. En una época de ruido, nos centramos en

las cuestiones existenciales a las que se enfrenta la humanidad: las desigualdades cada vez mayores, el colapso medioambiental, el impacto social de la tecnología y el auge de las políticas neofascistas/xenófobas.

## EL OCTAGON

El OCTAGON es una mesa redonda privada que se celebra anualmente, en la que más de 32 intelectuales, activistas y expertos de primer nivel se reúnen para abordar cuestiones vitales concretas de nuestro tiempo. A pesar de ser la más joven, el OCTAGON es la iniciativa más específica y focalizada de CAF. Compuesto por cuatro sesiones principales y funcionando bajo la Regla de Chatham House, su objetivo es propiciar análisis sólidos y propuestas innovadoras que puedan concretarse en acciones políticas y recomendaciones fundamentadas.

Para información más detallada sobre el trabajo, la misión, la visión y los valores de CAF, puede visitar nuestra página web, [www.commonactionforum.net](http://www.commonactionforum.net)

# INTRODUCCIÓN

Más que desplomándose sin rastro, el orden global está cambiando a una velocidad insospechada, exponiendo la urgencia de transformar las instituciones globales y proteger los valores que apuntalan el derecho internacional. Frente a los delirios de poder y el creciente miedo a la anomia, se presenta la posibilidad de un optimismo revolucionario. Y es que cuando los sistemas complejos se resquebrajan y tambalean ante la incertidumbre, resulta mucho más fácil infiltrarse a través de sus grietas y pulir, incluso transformar radicalmente, muchos de sus aspectos.

El desamparo deja los márgenes y prepara terreno para que aquellos que han sido maltratados por décadas de opresión hegemónica tomen las riendas, especialmente el Sur Global y unas potencias medias antes acomodadas a un orden que ya no responde. La sociedad civil global tendrá un rol indiscutible en esta transformación, no solo por su legitimidad y su lucha por la justicia y la equidad, sino también por sus instintos y su organicidad —imprescindibles para acelerarla y lograr que esté lista para los desafíos del mañana.

Tal como la cuestión palestina, en general, es una piedra de toque para poner a prueba las contradicciones fundamentales del sistema internacional y sus valores, el genocidio de Gaza, en particular, ha expuesto su avanzado estado de descomposición y, especialmente, la distancia cada vez más insalvable entre las élites y las mayorías globales. Hoy, desafiar al sionismo supone desafiar al activo económico, geopolítico y conceptual más importante del sistema, pero también, paradójicamente, a su talón de Aquiles.

No cabe llamarse a engaño. Gaza ha sido destruida. Vive en la voluntad de liberación de sus supervivientes y en la vocación de solidaridad de sus aliados. El genocidio sigue su curso, y las horas más oscuras aún habitan el porvenir de la sociedad global. Ante el desaliento, sin embargo, no podemos olvidar estos tres años. Gaza es la epítome de la resistencia contra la tiranía, contra el poder bruto y opresivo, contra la avaricia y la incontenible sed extractiva de riqueza, vida, territorios y recursos, lo que la sitúa en el epicentro natural de todas las luchas existenciales que unen a la humanidad.

# 01\_ EL RENACIMIENTO DEL RELATO PALESTINO



10

La magnitud del genocidio del pueblo palestino ha dejado al descubierto cómo el discurso tradicional de liberación y las categorías que lo estructuran son incapaces hoy de responder a la realidad de los hechos. Las lógicas de la estatalidad, la soberanía tradicional y el reconocimiento diplomático no sólo parecen fallar a la hora de materializar y articular las aspiraciones colectivas palestinas, sino que, desde la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y la Autoridad Palestina (AP) hasta los mismos Acuerdos de Oslo, han concebido estructuras ampliamente cooptadas.

Con el derrumbe de la credibilidad de la propaganda israelí y del monopolio narrativo de los medios de comunicación occidentales, las voces palestinas empiezan a escucharse en todo el mundo. Mientras la movilización trata de superar la parálisis de un falso alto al fuego que pretende devolver a Israel el control del relato, el cariz nacionalista de esta lucha ha dado paso a una visión de la liberación capaz de reverberar con experiencias universales, vinculando la causa palestina a una lucha global contra el colonialismo, por el arraigo de las comunidades y el cuidado de la tierra.

Esta sesión abordó la necesidad de abandonar el fraccionalismo, exponiendo los principales retos para construir un marco de justicia unitario y proactivo, y planteando: ¿Cómo han cambiado el espacio de recepción y el alcance de la narrativa palestina de autodeterminación en los últimos tres años? ¿Qué discursos unificadores han podido articularse más allá de los movimientos sociales y las fronteras? ¿Qué discursos, tanto internacionales como nacionales, están dando forma a los objetivos políticos inmediatos de la liberación palestina?

## UN CRISOL DE LUCHAS PARA LA ESPERANZA

La ola de nacionalismo extremo, reaccionarismo y supremacismo que azota el mundo está llevando al poder a un conjunto de fuerzas hábiles a la hora de capturar y capitalizar el desencanto democrático. Fuerzas políticas que proponen ajustes reduccionistas y rápidos que las masas abrazan no tanto por ideología como porque rechazan la realidad. Enfrentar a estos movimientos y al resto de desafíos que los acompañan exige construir una contranarrativa capaz de vislumbrar futuro. Perspectivas de esperanza que no necesiten presentar el racismo ni la violencia como males necesarios para superar las tribulaciones de la humanidad.

**La narrativa de la cuestión palestina se ha ensanchado naturalmente durante estos tres años, consolidándose en grandes movilizaciones, aunque la incógnita sobre cómo traducir esto en acción política sigue abierta,** con muchos de estos frentes civiles siendo lentamente cooptados por organizaciones y políticos más complacientes con las asimetrías actuales. Pese a todo, no podemos dejar de aferrarnos a este enorme progreso.

Quienes luchan por la causa palestina luchan por lo mismo que quienes en todo el mundo se abanderan de la justicia social o de la protección de la naturaleza, y juntar sus fuerzas y masas críticas se ha vuelto imperativo. Aunque en su corazón siga basándose en la relación de una comunidad histórica con su tierra, esta lucha no sólo está atravesada por las mismas dinámicas geopolíticas y neoliberales que las demás, sino que las encarna. Es más, en esa misma medida, **Palestina también se ha convertido en un campo de pruebas para testear los límites de la resistencia ciudadana y la complacencia global con la barbarie.** Tal y como en el siglo XX la liberación se inscribió en las luchas anticoloniales, al igual que la lucha

contra el *apartheid*, hoy debe insertarse en un relato capaz de conectarla con las de las mayorías globales. Debe dejar atrás el sufrimiento como carácter y abrazar una visión de futuro, un propósito que trascienda fronteras, aun como proyecto de construcción nacional.

## ABRIR EL ESPECTRO DE LO PROPALESTINO

El epicentro del problema sigue siendo la naturaleza del proyecto de Estado supremacista de Israel, un país cuyas derivas se han globalizado en apenas medio siglo, y que, aunque se renuncie a hablar de ello, ha atacado de forma impune a cinco países en cuestión de meses.

A medida que la barbarie y el cinismo israelíes quedan al descubierto, y gracias en buena medida a los medios de comunicación digitales y alternativos, la izquierda global y la derecha populista están empezando a encontrar terreno común en torno a la cuestión de la liberación. Este es el caso de cada vez más exponentes de la derecha alternativa estadounidense que, como Tucker Carlson o Marjorie Taylor Greene, parecen aprovechar el creciente descontento social con la influencia política de Israel para tomar posiciones cara a una América post-Trump.

La cuestión palestina puede resonar con los valores tradicionalistas de los elementos conservadores de nuestras sociedades, y **no son pocos los relatos fundacionales, en especial en Occidente, que mitifican episodios de resistencia armada contra el enemigo invasor y apelan a la soberanía y al arraigo territorial como valores supremos.** Por otro lado, empieza a resultar evidente para muchos que el argumentario de seguridad que se propone para las continuas agresiones de Israel, de hecho, responde a una estrategia de cronificación de la violencia, diametralmente opuesta a la vocación

de seguridad y austeridad de las derechas. Sin embargo, aunque es indiscutible que la influencia de intereses israelíes ha marcado el paso hacia políticas de securitización, desestabilización regional y restricciones de derechos fundamentales, debemos ser cuidadosos con los mensajes reaccionarios y reduccionistas que aspiran a movilizar el desencanto democrático.

**El antisemitismo clásico, en su sentido antijudío, articula buena parte de las teorías conspirativas y la xenofobia que, como la de El Gran Reemplazo, movilizan a estos sectores mediante la neurosis.** Si bien resulta estratégico que el apoyo al aislamiento internacional de Israel crezca transversalmente en nuestras sociedades —abriendo a actores de la derecha aislacionista a apoyar la liberación palestina; también es clave no confundir no ya nuestras lecturas del conflicto, sino nuestras lecturas de una realidad que necesita ser global e interconectada para alcanzar la justicia y una liberación verdadera. Algunos de los detractores de esta postura aseguran que es un error estratégico circunscribir la liberación palestina exclusivamente a las causas de la izquierda global, pero ahí es donde está el error. **La liberación, la soberanía, la justicia social y la lucha por la preservación ambiental no son patrimonio exclusivo de las izquierdas; son naturalmente universales, y es por esto que resulta inútil tratar de aprehenderlas de forma aislada y selectiva.** El desencanto con los poderes fácticos es el mismo, de izquierda a derecha, por mucho que unos y otros actores lo capitalicen con una honestidad variable. Debemos aspirar a superar los falsos binomios sin por ello desesencializar las luchas. Hasta entonces, debemos recordar, estas alianzas pueden surgir de consensos prácticos y democráticos, pero están condenadas al choque.

Por otro lado, Israel no será derrotado por la vía militar, pero su condición de crisis interna permanente también ofrece oportunidades

imprescindibles para buscar alianzas con elementos más progresistas y abiertos de la sociedad israelí, que puedan tener un impacto considerable —como las reuniones entre el Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés) y las primeras delegaciones de Afrikaners hicieron historia. Un nuevo relato debe trascender también la fragmentación y la ajenidad cultural entre musulmanes, cristianos y judíos en Palestina. **Una carta de liberación que contemple la derogación del supremacismo y ofrezca un futuro de paz y seguridad, sin importar la raza, la religión, la ideología o la cultura.**

## **SOBRE EL «ALTO AL FUEGO» Y LA «JUNTA DE PAZ»**

Hasta cierto punto, los últimos dos años ya pueden considerarse un éxito para la narrativa de la liberación. Millones de personas por todo el mundo han visto a través de las miradas palestinas y han oído sus experiencias sin intermediarios. Han visto el problema de Israel no sólo en términos de modelo social, sino también de potencia militar y regional, y la amenaza colateral de sus acciones, así como del armamento, las ideologías y los productos de espionaje que exporta.

Estamos, sin embargo, en un momento de extrema delicadeza. **El alto al fuego firmado entre Hamás e Israel se está traduciendo en la continuidad impune de las hostilidades de las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF, por sus siglas en inglés) contra la población civil a la vez que avala el silencio mediático.** En el proceso, la partición de Gaza mediante pretextos de seguridad y corredores militares amenaza con dar paso a un nuevo episodio de colonización y desplazamiento permanentes. Este lenguaje y el silencio que lo acompaña han tenido un impacto sustancial en la movilización, aletargándola.

La llamada Junta de Paz, a cargo de su reconstrucción, en razón de la polémica resolución 2832, se ha constituido como una estructura clientelar para canalizar los intereses políticos e inmobiliarios de la familia presidencial estadounidense y sus allegados. **Su existencia y primacía plantean graves dilemas, ya que resulta imprescindible entender qué decisiones toman forma en sus deliberaciones, quién participa de ellas y qué procesos las caracterizan.** Esto marcará el paso a la movilización social dentro y fuera de Palestina. De partida, este organismo introduce una nueva dimensión de sumisión, no ya por su descarada arbitrariedad, sino porque en su lenguaje, por omisión, no esconde el rechazo a la estatalidad y la soberanía de la nación palestina. A la vez que la falta de representación palestina, el evidente sesgo proisraelí y el carácter general de corrupción institucionalizada que representa hacen que interactuar con ella sea un gesto de enorme coste político y moral. Pese al mandato del Consejo de Seguridad, su carácter y disposición la hacen imposible de normalizar.

## SOLIDARIDAD GLOBAL: MÁS ALLÁ DEL RELATO

Ahora que la difusión ha tocado techo, buena parte de los actores del *establishment* político que habían asimilado parte de este relato están volviendo a marcos de negociación que equiparan las posiciones de Israel y Palestina, dando por supuesto que pueden darse de buena voluntad. El desafío más importante en ese sentido para el debate público es dar el salto de la mera concienciación a una pedagogía resistente al agotamiento civil y la desmovilización.

Buena parte de la población global, incluida la sociedad civil, especialmente en sociedades occidentales, carece de las herramientas críticas no ya para identificar el problema del

colonialismo, sino para enmarcar el sionismo y la cuestión palestina en sí como un problema de corte neocolonial. Sin embargo, más allá de sus particularidades y de su gravedad característica, la historia de este conflicto no difiere de la de naciones como Sudán, el Congo y la mayoría de América Latina. **La clave para universalizar este relato reside precisamente en el encuentro, en una educación en torno a experiencias compartidas de soberanía y autodeterminación.**

Esto supone apostar por la comunicación digital, especialmente en plataformas como Discord, Twitch y Youtube que, pese a sus distintas audiencias y riesgos de censura, están abiertas a las nuevas generaciones. Se debe tomar el testigo de organizaciones que, como el Instituto Palestino para la Diplomacia Pública, se han volcado en diseñar **guías de comunicación para enfrentar la continua actualización de la propaganda sionista**, pero sigue siendo crucial actualizar y expandir esas iniciativas, especialmente a idiomas como el mandarín, el español, el portugués y el francés.

13

Encontrar estas raíces comunes permitirá reconciliar uno de los grandes dilemas que hoy lastran el advenimiento de este relato, y es la sensación de que planteamientos que los palestinos identifican como legítimos —como la resistencia armada y la aspiración al desmantelamiento del Estado sionista—, parecen internacionalmente inaceptables; mientras que los planteamientos internacionalmente aceptables son ilegítimos para las mayorías palestinas.

## LECCIONES DE LA MOVILIZACIÓN SINDICAL

Un ejemplo de triunfo narrativo sin paliativos es la participación de varios movimientos sindicales en los paros propalestinos de 2025, con la huelga más relevante teniendo lugar durante la celebración

de este foro. Los sindicatos de estibadores genoveses y otros tantos en Italia y el resto de Europa identificaron su propia complicidad con el genocidio en su actividad profesional, ya que daban soporte directo a los cargamentos internacionales de armas que alimentan la matanza. Unieron así su compromiso con la justicia con la afirmación de su capacidad de movilización, la reivindicación de la dignidad de su profesión y el espíritu internacionalizador del laborismo.

Esta es la estrategia narrativa perfecta: **promover un relato contracolonial que funcione en y con muchas otras luchas, logrando identificar los intereses y vulnerabilidades que comparten estas luchas y alentando una movilización solidaria cada vez más grande.** Para que termine de cristalizar, sin embargo, seguirá siendo imprescindible predicar con el ejemplo. Conformarse con los discursos y apelar a la solidaridad de estos movimientos, muchos de ellos orgánicos y descentralizados, es renunciar a activar su potencial. Promover una participación activa, encuentros y espacios de socialización, activismo y pedagogía es la mejor arma contra la desmovilización, pero también frente a la desinformación de quienes están exclusivamente expuestos al ruido y la propaganda de espacios digitales cada vez más intervenidos.

14

de activistas para preparar y coordinar una flota de embarcaciones que enfrentaría con toda seguridad el acoso y la violencia de la armada de Israel.

Sus propios conformantes reconocen los muchos desafíos logísticos y el caos interno que enfrentaron, con grupos de acción que nunca antes habían trabajado juntos. Sin embargo, GSF, que en este momento prepara una nueva flotilla, aún más ambiciosa, simboliza la resiliencia a la represión y la intimidación, y su filosofía de actualización y aprendizaje continuo es ya un modelo de referencia para movimientos sociales en todo el mundo. **El éxito de la fórmula no es la perseverancia en sí; es la continuidad de una estructura descentralizada, capaz de coordinar, pero sobre todo de canalizar, las energías y la entrega de gente de todo el mundo,** deseosa de sentir que por fin puede hacer algo contra las peores injusticias.

Tal como se señaló en estas conversaciones, GSF y otras próximas iniciativas de corte global tienen mucho que ganar apostando por constituirse cada vez más en crisoles de culturas y perspectivas, con representantes del mayor número posible de naciones de nuestro mundo, visibilizando alianzas, pero también el carácter universal de la lucha misma.

## LECCIONES DE LA FLOTILLA

La experiencia de la Global Sumud Flotilla (GSF) ha sido un antes y un después, no sólo en la promoción de iniciativas civiles para romper el bloqueo de Gaza allí donde los organismos internacionales y los estados están fallando, sino a la hora de recordarle al mundo el poder de la acción independiente. Después del acoso al *Madleen* y en cuestión de apenas dos meses, esta coalición internacional ha conseguido gestionar donaciones y a centenares



Mezquita de Saïd Hashem, en la antigua Gaza, de estilo neomameluco de finales del período otomano. 1922 - Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France



## 02\_ **DEL GENOCIDIO AL AMANECER DE UN NUEVO LIDERAZGO**

Desde el aislamiento y la falta de perspectivas políticas de Hamás y los movimientos de resistencia armada hasta el descrédito de la OLP y la totalidad de la Autoridad Palestina, la crisis de representación del pueblo palestino se presenta como un obstáculo tanto como una oportunidad. Allí donde el colaboracionismo, la autocensura, la parálisis y las presiones estructurales han alumbrado un autogobierno fraccionado que ha lastrado la germinación de una nueva generación de líderes —incluso ante una agresión genocida—, su colapso también abre camino a la posibilidad de fórmulas de deliberación y de escucha totalmente nuevas.

El movimiento de solidaridad global ha expuesto nuevos horizontes para las morfologías organizativas de la causa, ilustrando formas más democráticas e inclusivas y abriendo paso a modelos emergentes de liderazgo para Palestina que tienen la oportunidad histórica de trascender el faccionalismo y la fragmentación. Este liderazgo moral descentralizado de los movimientos civiles globales, sin embargo, arrastra las bien sabidas vulnerabilidades propias de los espacios tecnológicos, desde la censura digital hasta la intangibilidad y falta de estructura formal.

Tratando de atravesar las fronteras características del panorama político palestino contemporáneo, esta sesión exploró los dilemas, escollos, nombres y posibilidades para una refundación imprescindible, planteando preguntas como: ¿de qué manera pueden la conectividad global y la legitimidad de los movimientos de base promover nuevas formas unificadas de liderazgo en Palestina? y ¿qué alianzas civiles y diplomáticas se abren en un entorno internacional cada vez más multipolar?

## LOS DILEMAS DEL PODER PALESTINO

En este momento, hay tres fuerzas clave en la esfera política palestina. La primera fuerza es el *politicidio*, un intento concertado de acabar con todas las formas de autonomía política palestina, especialmente en Gaza. La Junta de Paz, ese organismo dirigido por Kushner y probablemente por Tony Blair, tomará decisiones en nombre de los palestinos, sin representación palestina alguna. En Cisjordania, el presidente francés Emmanuel Macron está presionando a Mahmoud Abbas para que impulse un proyecto constitucional tutelado, que todavía no ha visto ningún palestino de a pie. Israel, como le es propio, sigue volcado en su proyecto de expolio territorial e ingeniería demográfica y política, tratando de cooptar a actores empresariales dentro de Cisjordania.

**Se observa, pues, un esfuerzo concertado de destrucción del tejido político palestino que ambiciona convertir en títeres a todo el liderazgo nacional, también entre la diáspora.**

17

La segunda gran fuerza no es sino el *statu quo* en descomposición: Mahmoud Abbas, Hussein al-Sheik y una parte muy significativa y envejecida del liderazgo faccional de la OLP. Un corpus, en fin, escasamente a la altura de este momento, visto por la mayoría social como una subcontrata traicionera de la Ocupación. La tercera fuerza, el motor de cambio real de la sociedad palestina, es la propia movilización civil. Una cantera inmensa de jóvenes dinámicos y profesionales cuya vocación principal es trascender el faccionalismo, cueste lo que cueste. En palabras de no pocos palestinos: «las nuevas generaciones son tan capaces que es prácticamente un milagro que los líderes actuales sean tan incompetentes».

La cuestión sigue siendo, sin embargo, organizativa. En opinión de las mayorías palestinas, la única

facción que ha demostrado una capacidad operativa destacable es Hamás, cuya estructura, especialmente en términos civiles, ha sido debilitada hasta la práctica irrelevancia. El resto de facciones independientes son demasiado pequeñas para tener implantación, y su diversidad continúa materializando un grave escollo para el advenimiento de un nuevo liderazgo: la falta de transversalidad. La ausencia de recursos y de una narrativa unificadora que la articule se suman a ella. **Pese a todo, el reto principal continúa siendo la falta de credibilidad de estos liderazgos entre la población palestina misma**, un pueblo tan característicamente atravesado por el sacrificio, la decepción y la instrumentación de su vida pública, que necesita pruebas tangibles de quienes estén dispuestos a tomar las riendas en su nombre. Ante una élite política e intelectual que ha sido incapaz de materializar la unión y la acción incluso durante un genocidio, este descrédito ha alcanzado cotas difíciles de contrarrestar.

18

## LIDERAZGOS EN ASEDIO

En un contexto de persecución selectiva y personalizada como la política palestina, no son pocas las voces que se lamentan por una dificultad draconiana perfectamente diseñada: Palestina es un espacio físico, social y políticamente fragmentado por las políticas de la ocupación y el *apartheid*, y todo aquel que aspire a un nuevo liderazgo para su pueblo tiene que ser capaz de luchar sin ser fulminado al instante. **Desafortunadamente, esta realidad, representada en líderes encarcelados como Marwan Barghouti y que se ha recrudecido desde el inicio del genocidio, sigue exigiendo tiempo y trabajo clandestino, así como la participación de aliados internacionales dispuestos a proteger de la agresión sionista a una nueva terna de líderes**. Por otro lado, no es baladí pensar que

organizaciones como la Autoridad Palestina son víctimas de su propia condición de empleador y de la inercia de los privilegios que sostiene, pero sigue siendo crucial investigar los lazos económicos y la dependencia que estrangulan la posibilidad de solidaridad interna.

Continúa habiendo grandes desacuerdos en cuanto a las prioridades, o incluso a la visión, de un proyecto de liberación nacional palestino, con un estancamiento del proceso político tan viejo como su propia fragmentación. A los ojos de buena parte de los palestinos, Oslo, el sueño de la estatalidad y el proyecto de la Autoridad Palestina se han convertido en una forma de legitimar y abaratar el coste político de la ocupación sionista. Los ataques del 7 de octubre de 2023 se materializaron como una respuesta a esta falta de soluciones políticas, pero en pocos años la situación de Gaza también ha ilustrado los límites de un proyecto de resistencia armada. **Esta impotencia ha llevado a una sensación generalizada de desencanto y letargo y a una problemática falta de liderazgo y de proyecto de lucha en el momento más crucial**, incluso ante la ironía de un mundo que se raja las vestiduras por el desplome del propio derecho internacional, que yace muerto en Palestina desde hace décadas.

Cabe mencionar que el advenimiento de un liderazgo unificado no supone el abandono de la diversidad ideológica ni práctica, sino del faccionalismo. **Palestina es una sociedad compleja, moderna y diversa, de más de 14 millones de personas, y no puede esperarse que la unificación implique simplificar tales rasgos, pero sí sentar las bases de unas aspiraciones comunes**. Una de las principales iniciativas actuales para la definición de una agenda común es una encuesta independiente que ya ha entrevistado a más de 10 mil palestinos de todas las edades, situaciones y geografías, tratando de dilucidar qué

visión y valores compartidos aspiran a materializar como horizonte de gobernanza nacional.

Este proyecto tiene ecos de la encuesta que el ANC y varios de sus colaboradores llevaron a cabo a lo largo de 1955, entrevistando a miles de personas con el objetivo de identificar los rasgos comunes de sus visiones particulares de la liberación. Esta investigación sería la fuente de la Carta de Libertad sudafricana, articulada en torno a diez exigencias, desde la educación, la igualdad jurídica y la libertad económica hasta la redistribución de la tierra.

**Este documento sería prohibido y circularía en la clandestinidad durante décadas, pero se convertiría en el poderoso fundamento político de las acciones del ANC.**

## ¿UN NUEVO HORIZONTE?

Ante la trampa de representación que obliga a aliados internacionales de la causa a guiarse por las prioridades de una AP carente de legitimidad, es necesario trascender los formalismos políticos y diplomáticos. Otra de las razones fundamentales por las que se necesita pasar, como ya exponíamos, de la mera concienciación a la pedagogía, es la necesidad de una sociedad global que entienda estos dilemas de representación a los que se enfrenta el pueblo palestino. **La Autoridad Palestina, —más allá de ser leída como una institución servil y anquilosada—, tutela a menos de un 20% de los palestinos, y puede decirse que vela por los intereses particulares de las élites políticas de esa fracción.** Para una unidad de lucha que pueda alumbrar una unidad nacional, los gazatíes y los millones de palestinos de la diáspora deben ser involucrados en un proceso de construcción de nación tanto como en el de consolidación de liderazgos unificados. Escapar del paradigma de Dos Estados, que además de estar diseñado para el fracaso excluye a millones de

personas del proyecto nacional palestino es, a tal efecto, imprescindible.

En este proceso, y aunque ese proceso electoral también tiene su interés, no es necesario aspirar a sustituir a la OLP al frente de la Autoridad Palestina. El diseño institucional, las inercias y las presiones internas propias de esta institución más que seguramente forzarían la capitulación de cualquier proyecto de reforma, vaciándolo de legitimidad y quemando el capital político y la credibilidad de sus responsables. **Es más importante constituir una plataforma de diálogo capaz de escuchar y visibilizar de forma orgánica los reclamos del pueblo palestino, construyendo una legitimidad gradual a la espera del momento en que un cambio en los equilibrios institucionales le permita constituirse como alternativa.** Iniciativas como la conferencia transversal de la Conferencia Popular para los Palestinos en el Extranjero (PCPA), el Movimiento 14 Millones y otras tantas agrupaciones civiles, están empezando a dar forma a esta necesidad, planteando alternativas a la OLP que involucren a buena parte de la diáspora.

Con suficiente tracción y ante un mundo mejor informado sobre las dificultades del liderazgo palestino, **plantear una elección transnacional digital y orgánica para constituir una organización de carácter nacional no es sólo posible, sino deseable.** Por supuesto, hay dificultades implícitas a la hora de diseñar un proceso de registro y validación para millones de personas, muchas de las cuales tendrán problemas para identificar su ascendencia, pero el desafío merece la pena. Una convocatoria exitosa sumada a un sistema transparente y de código abierto otorgaría a la ejecutiva resultante una enorme legitimidad política para, potencialmente, redirigir la atención del mundo a una organización capaz de representar a los palestinos y de sembrar las semillas de un verdadero proyecto nacional.

## MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL

En cuanto a formas de organización internacional alternativas, la movilización estudiantil ha sido un factor clave no sólo para comunicar y accionar la causa palestina, sino también para reflejar el servilismo de los estados de derecho y la desprotección de los derechos fundamentales de expresión y manifestación, especialmente en el Norte Global.

La narrativa palestina en los campus universitarios ha sido capturada por la influencia de la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA, por sus siglas en inglés), una organización con vínculos estatales que ha firmado convenios con instituciones académicas, jurídicas y políticas de todo el mundo, instaurando una definición espuria del antisemitismo que abarca cualquier crítica al Estado de Israel. Esto no sólo ha promovido la autocensura en instancias universitarias, sino que también ha logrado bloquear el acceso de estudiantes y profesores propalestinos a puestos clave, incluso en organizaciones que, como el Sindicato Nacional de Estudiantes británico, fueron determinantes en la lucha contra el *apartheid* y protagonistas en la campaña de boicot a Barclays. **Identificar a sus promotores y defensores, y especialmente a las conexiones de estos con terceras organizaciones —en particular en materia de financiación—, es crucial no solo para mitigar el impacto de la IHRA, sino también para organizar la movilización estudiantil contra un enemigo interno y en torno a objetivos inmediatos y tangibles.** Otras campañas también deben poner el foco en inversiones y *partners* que alimentan o se lucran del colonialismo israelí, poniendo el acento no ya en actos simbólicos, sino en cada pequeña victoria.

En este momento, el movimiento estudiantil propalestino enfrenta el desafío de operacionalizar

su visión en torno a una estrategia clara y práctica que unifique internacionalmente la causa en el ámbito académico. Su primera prioridad, en ese sentido, es establecer una infraestructura transnacional y de impacto sostenido, lo que incluye también formalizar redes con estudiantes palestinos, sea en Cisjordania, la diáspora o Gaza. Estas redes deben aspirar a dar apoyo a procesos colectivos de toma de decisión, a compartir recursos y a desarrollar campañas coordinadas de boicot académico y pro desinversión y sanciones. Para ello, es imprescindible construir plataformas digitales y archivos que permitan organizarse, compartir experiencias e información y documentar acciones. Estas acciones también deben dirigirse estratégicamente a cultivar el perfil público de activistas y líderes estudiantiles capaces de dar el salto a la arena política, sea dentro de la vida universitaria o incluso en las instituciones.

## MÁS ALLÁ DE LAS AULAS

Más allá de la organización estrictamente estudiantil, la ayuda mutua y la distribución de recursos deben trascender el modelo fragmentario que caracteriza a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Las campañas de recogida de fondos enfrentan el reto de escapar del control proisraelí y de los esquemas neoliberales de financiación para el tercer sector, y deben afanarse en canalizar sus recursos de forma directa a comunidades afectadas —vinculándolos a sistemas de monitoreo independientes—, pero también para dar soporte a campañas valientes y a la defensa legal de sus activistas. **Frente a la cooptación por parte de organizaciones asentadas y a la financiación condicional de entidades públicas y privadas, este modelo fortalece la resiliencia y la autonomía política, aunque deja muchas incógnitas sobre alternativas viables —especialmente en lo económico.**

Los últimos tres años han puesto de manifiesto una brecha generacional importante para con la práctica de la acción civil, con las incorporaciones juveniles llamando al relevo de liderazgos tecnocráticos y a una transparencia radical en el sector. Esta es su principal contribución al cambio de relato. Este llamamiento a la horizontalidad y a un abordaje más anticolonial exige reuniones y asambleas intersectoriales regulares que sirvan para renovar compromisos colectivos, alinear prioridades y descentralizar la toma de decisiones. En ese sentido, crece la desconfianza hacia organizaciones sociales que han priorizado la financiación y la cooptación de grandes actores por encima de sus compromisos con la sociedad civil y la transparencia, llamando también a su reforma como garantía de una acción volcada en el interés general.





Foto\_DYKT Mohigan\_ CC BY 2.0

## 03\_ ¿QUIÉN DEFIENDE A LOS QUE NOS DEFIENDEN?

Desde que comenzó el genocidio de Palestina, hemos visto cómo cientos de periodistas han sido asesinados portando sus chalecos con el distintivo de «prensa», y cómo cientos de médicos y profesionales sanitarios han sido asesinados incluso dentro de los quirófanos de Gaza, mientras trabajaban intentando salvar la vida de tantos heridos y mutilados por ese mismo genocidio en curso. Hemos visto a Israel atacar directamente las instalaciones de agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o de organizaciones de ayuda humanitaria, y cómo cientos de activistas y abogados han sido silenciados en todo Oriente Medio y Europa. Asistimos, en definitiva, a un asalto total contra los defensores de los derechos humanos, a un nivel nunca antes visto. **No se trata solo de una persecución física, sino de todo un régimen de vigilancia que controla todas las facetas de la vida humana** —con tecnologías de reconocimiento facial que también se han puesto al servicio de la guerra.

24

Esta sesión pretendió aportar respuestas a algunos de los interrogantes más acuciantes en materia de defensa de los derechos humanos: ¿Cómo construir redes de protección transnacionales? ¿Cómo reforzar los cortafuegos institucionales? ¿Cómo evitar que los estados utilicen como armas los organismos reguladores, los sistemas de inmigración, los controles de financiación y las denuncias profesionales para silenciar a la disidencia? Y, especialmente, ¿cómo integramos la solidaridad con Palestina en luchas más amplias? Y es que si las tácticas utilizadas contra los defensores de Palestina también se están aplicando a los activistas medioambientales o a los movimientos por la justicia racial, las estrategias y los sistemas de apoyo colectivo deben partir de la integración de esfuerzos.

## ATACAR A LOS DEFENSORES: EL PRIMER PASO CUANDO LOS ESTADOS TEMEN RENDIR CUENTAS

Fueron muchos los testimonios que, a lo largo de la sesión, hablaron de las despiadadas sanciones, redadas, vigilancia y persecución política que están sufriendo en la actualidad defensores de todo el mundo: manifestantes y activistas que han sido estigmatizados —y en muchos casos, juzgados— como terroristas; expertos de la ONU, como Francesca Albanese, e incluso funcionarios de la Corte Penal internacional como Karim Khan, que son objeto constante de campañas de difamación israelíes y sanciones económicas de EE.UU. La lista de represalias contra todo aquel que apoya la campaña de solidaridad global con Palestina es sencillamente interminable.

En países como el Reino Unido, la proscripción dictada contra el activismo propalestino ha dado lugar, en virtud de la ley antiterrorista, a la detención de nada menos que 2 mil 300 ciudadanos británicos por sostener pancartas en apoyo de *Palestine Action*. Esta elocuente cifra, además de dar muestra de la magnitud de la censura, señala un cambio interesante en la construcción de la narrativa: **esos 2 mil 300 ciudadanos británicos no estaban muy interesados en Palestina antes de 2023; no son necesariamente ni musulmanes ni árabes**. Sin embargo, han sido detenidos en virtud de la legislación antiterrorista —y podrían ser procesados como tales.

Este ejemplo arroja dos conclusiones: la positiva, que la campaña de solidaridad con Palestina está alcanzando sectores de la población nunca antes involucrados en ningún tipo de activismo y, por tanto, se está volviendo más amplia y transversal. La negativa es que la persecución y la criminalización de los defensores han sido absolutamente feroces y desproporcionadas. El

mensaje es tan inequívoco que **muchos defensores continúan, a día de hoy, con su trabajo, sabiendo que en algún momento serán detenidos**. Hoy, se ven obligados a redoblar su ya gigantesco esfuerzo, pues no solamente deben luchar contra viento y marea para continuar con sus acciones, sino que, al mismo tiempo, tienen que protegerse de todos estos ataques dirigidos contra ellos.

Esta estrategia de desgaste es la que lleva a la paradoja que da título a la sesión: hoy más que nunca, **abogados o expertos legales que antes defendían a manifestantes o activistas, necesitan que alguien los defienda a ellos**; pues están enfrentando todo tipo de problemas y dificultades, a nivel legal, financiero, laboral y profesional. Esto se extiende a las ONG, no solo a nivel de los ataques externos ya descritos, sino también por los ataques internos que están sufriendo, por parte de sus propios fideicomisarios, donantes o financiadores. Muchas de ellas denuncian la presencia de actores dentro de sus propias organizaciones que parecen recibir instrucciones o presión del exterior para bloquear las campañas o acciones de solidaridad con Palestina.

Ante este contexto de intimidación, la mayoría de los participantes de la sesión coincidieron en apuntar a la necesidad acuciante de crear sistemas de seguridad digital, alianzas de defensa mediática, estructuras de solidaridad transfronterizas que no puedan ser aisladas y, sobre todo, equipos legales de respuesta rápida.

## EQUIPOS DE RESPUESTA RÁPIDA: UNA DEFENSA INMEDIATA, INTERSECCIONAL, ESTRATÉGICA Y GLOBAL

Cuando un defensor es atacado, ya sea un experto de la ONU, un médico, un periodista, un estudiante

o un activista, la respuesta debe ser inmediata, coordinada e internacional. **Si de algo está adoleciendo ahora mismo el movimiento de solidaridad con Palestina es de la capacidad de conectar a los defensores de primera línea con los equipos legales que pueden defenderlos,** o a los activistas del terreno con las entidades o particulares que pueden proporcionar los fondos necesarios.

Así, uno de los reclamos más urgentes es el de organizar una oficina o equipo de respuesta inmediata que, cuando un activista es detenido o acusado por ejercer su libertad de expresión, por ejemplo, ponga en marcha un sistema financiero —quizá en forma de *crowdfunding*, para no depender de fondos institucionales— que pueda apoyar al activista en cuestión a enfrentar su proceso judicial.

26

Y es que el alto coste de los abogados, especialmente en Europa, está haciendo que activistas o defensores procesados por su solidaridad con Palestina no tengan los recursos necesarios para hacer frente a sus procesos judiciales. Esto es especialmente difícil para **los estudiantes, que están siendo arrestados por sus movilizaciones propalestinas, pero que no tienen trabajo ni dinero para luchar contra el lobby.**

Así, es evidente que hace falta una estructura que conecte a los jóvenes, activistas y defensores que necesitan apoyo con los grupos u organizaciones que podrían brindarles los medios necesarios para continuar con su activismo.

Por supuesto, existe todo un ecosistema de organizaciones que ya están desempeñando ese rol, pero la mayoría de ellas tiene sobrecarga de trabajo y escasez de recursos. Gran parte de los esfuerzos de defensa que se están haciendo a día de hoy son a costa de abogados y defensores que trabajan horas extras y que no alcanzan a dar a cada caso la atención que requeriría. Por tanto,

**proporcionar más recursos financieros a estas redes de apoyo legal resulta vital para mejorar la infraestructura existente para la defensa de los defensores.**

Además, invertir y trabajar en este tipo de equipos de respuesta rápida redundaría también en beneficio de otros colectivos, como los movimientos de acción climática o los grupos feministas, resultando así de máxima utilidad para la unificación de luchas de la que hablábamos en el apartado anterior. Los equipos de respuesta rápida no solamente ofrecerían un escudo colectivo a los defensores que se están viendo perjudicados a tantos niveles por su activismo propalestino, sino que ayudarían también a entender que esta es una lucha común por la liberación.

Por último, también hacen falta soluciones digitales que se pongan al servicio de los defensores, pues la seguridad digital sigue siendo una gran debilidad en el seno de los movimientos y grupos activistas. La mayoría de defensores no cuenta con la formación ni con las herramientas para hacer un uso de su propio teléfono que no les exponga a riesgos o regale información sensible a sus persecutores, o se comunican cotidianamente a través de plataformas como Zoom. Así, es necesario reunir e impulsar un pequeño ejército de «genios tecnológicos» capaces de construir los sistemas que nos permitan operar y evitar ser atacados. Dicho de otro modo, un grupo de expertos en inteligencia artificial (IA) o *web oscura* que pudiera construir una infraestructura digital con la que defensores de todo el mundo pudieran conectarse de forma segura.

## UNA PROFECÍA QUE SE AUTOCUMPLE: EL ANTISEMITISMO COMO ARMA

El clima de persecución descrito anteriormente se ve agravado por un factor que lo potencia

y lo complejiza: las acusaciones espurias de antisemitismo. En países como Alemania, donde este tema es especialmente sensible, hay abogados que rechazan ciertos trabajos, periodistas que no se atreven a alzar la voz o personajes públicos que temen apoyar abiertamente a Palestina... por miedo a que les tachen de antisemitas. La instrumentalización del antisemitismo para silenciar la disidencia, las críticas o el apoyo al pueblo palestino está llegando a tal extremo que varios manifestantes han sido detenidos en Europa solo por decir «Desde el río hasta el mar, Palestina vencerá».

Tras esta desmesurada criminalización, existe además una tergiversación perversa: en Alemania, al arrestar a manifestantes que corean esa mera consigna, incluyen esas detenciones en las estadísticas de antisemitismo, aunque claramente no lo sean. **Esta interpretación capciosa engorda las cifras oficiales de casos de antisemitismo** en Alemania; los medios de comunicación las presentan como si fueran un problema; la opinión pública se convence de que hay un repunte del antisemitismo en el país, y esto finalmente sirve para endurecer la legislación y cambiar las normas. Todo esto en nombre de un pretendido aumento del antisemitismo que no es real.

Un fenómeno muy emparentado con este tipo de manipulación de las estadísticas es lo que se conoce como «demandas estratégicas contra la participación pública» (SLAPP, por sus siglas en inglés). Se trata de demandas judiciales que se interponen sabiendo que no tienen base y que no van a prosperar, pero con la intención de agotar a las voces antisionistas —financieramente, psicológicamente y en términos de tiempo— hasta que se retiren del debate público. Es decir, **se trata de un tipo de lawfare que se sustenta en las leyes antirracistas** de países como Brasil, donde el antisemitismo está incluido según la definición de la IHRA. Definición tramposa en origen pues,

al identificar el sionismo con el judaísmo, permite tildar de «antisemita» cualquier manifestación de solidaridad con el pueblo palestino.

El fenómeno de las SLAPP se aplica también contra judíos que, además de tener que enfrentar la demanda judicial, son abandonados y completamente exiliados de sus comunidades. Y es que **el sionismo está instrumentalizando a las comunidades judías, a los propios judíos, al servicio de la defensa de lo que de otro modo sería indefendible**.

Todo esto hace que sea urgente trabajar en campañas masivas de formación y concienciación sobre la diferencia entre judaísmo y sionismo. Al mismo tiempo, cualquier campaña de solidaridad con Palestina iniciada desde la comunidad judía o liderada por personalidades judías sería de gran valor, pues **cada judío que se opone al sionismo supone un problema para la narrativa sionista**.

Y es que el imaginario colectivo judío está tan sumergido en el miedo, en la idea de que sin Israel el pueblo judío estaría acabado, que, **tres generaciones después del Holocausto, la vida pública y el discurso judíos se mantienen como si este siguiera ocurriendo**. Esta suerte de trauma fabricado da lugar a **una profecía que se autocumple: mientras el Estado sionista pretende proteger a los judíos del antisemitismo, en realidad está generando antisemitismo en ámbitos y lugares donde antes no existía** —por ejemplo, en el mundo islámico, los países árabes o el Sur Global.

A este respecto, **conviene recordar que el antisemitismo es un fenómeno eminentemente europeo** y que, sin la culpa que emana de la responsabilidad histórica de Europa, no se entenderían las decisiones que los gobiernos occidentales toman —o dejan de tomar— en la actualidad. De hecho, señalar y avergonzar a los

países europeos como cómplices de esta opresión y colonización continua es tan importante como apoyar a los grupos judíos que están rompiendo con la narrativa sionista.

En definitiva, resulta crucial entender cómo opera la narrativa sionista y alentar a nuestros aliados judíos a desenmascararla. Ellos mejor que nadie podrían trabajar en hacer entender a la opinión pública que el mayor peligro para el pueblo judío hoy en día no son *influencers* como Nick Fuentes o Candace Owens: **el mayor peligro para los judíos del mundo y lo que de verdad puede provocar un aumento del antisemitismo, es la injusticia sin parangón que está perpetrando Israel.**

## NAMING AND SHAMING: PASAR A LA OFENSIVA

28

Más allá de nombrar y avergonzar a los gobiernos occidentales por su inacción y su complicidad, resulta fundamental pasar a la ofensiva y que sea la propia sociedad civil quienes monitoree a las organizaciones sionistas. Además de **seguir usando el antisemitismo como su principal escudo**, el régimen sionista ha infiltrado sus organizaciones en todos los espacios y está siendo muy eficaz lanzando acusaciones maliciosas contra activistas o defensores. Acusaciones que carecen por completo de fundamento, pero que consiguen difamar a los defensores, con consecuencias nefastas para su reputación y su labor.

A diferencia de las organizaciones propalestinas, que tienen demasiado trabajo por hacer y recursos insuficientes, **la gran capacidad de influencia del movimiento sionista tiene mucho que ver con su abundante financiación.** Incluso organizaciones universitarias, como por ejemplo la Unión de Estudiantes Judíos, pueden llegar a tener alrededor de dos millones de dólares en su cuenta bancaria.

Esto resulta clave para la maquinaria de *hasbara* y de propaganda israelí que utiliza el miedo como una de sus principales herramientas.

Es hora de pasar a la ofensiva, exigir responsabilidades y desnudar cómo las organizaciones israelíes operan para demonizar a los árabes y para hundir reputacionalmente a todo aquel que levante la voz en favor de Palestina.

## UN TIGRE SIN DIENTES: LA ONU Y EL SISTEMA DE DERECHOS HUMANOS

El genocidio en Palestina ha dejado al descubierto que el derecho internacional ha sido utilizado, desde su creación, como herramienta para impulsar los intereses occidentales frente al resto del mundo. Eso convierte a la ONU y al sistema de derechos humanos en un «tigre sin dientes»: suena bien sobre el papel, pero no tiene capacidad real de «morder». **No está diseñado para ejecutar eficazmente sus propias resoluciones.**

No obstante, el simple hecho de poder invocar esas resoluciones o referirse a ellas como argumento de autoridad es muy importante para todos los defensores, abogados o activistas que trabajan en el campo de los derechos humanos. Aunque muchas veces queden reducidas a pepel mojado o a veredictos y opiniones consultivas, siguen siendo absolutamente necesarias para la comunidad internacional —por lo menos como instrumento de sensibilización.

Así, más que quedarnos en la crítica, debemos intentar aprovechar el impacto que todavía tienen la ONU y el marco internacional, al mismo tiempo que intentar superar sus falencias. Una de ellas es el hecho de que el sistema de derechos humanos de la ONU está basado en los Estados, cuando la historia ha demostrado en suficientes ocasiones que no

podemos confiar en los Estados. **El apartheid en Sudáfrica no se abolió mediante decisiones estatales, ni el Muro de Berlín cayó por presión de ningún gobierno.**

Estos ejemplos históricos nos conminan a superar el marco estatocéntrico de la ONU y apostar en su lugar por movimientos e iniciativas de la sociedad civil, como la Flotilla Global por Gaza o la Marcha Global a Gaza. Estas campañas internacionalistas están logrando concienciar a la sociedad internacional y ejercer más presión sobre Israel que los Estados o las instancias supranacionales. El camino es claro: **un genocidio colonial internacionalista solo se puede combatir con una cooperación internacionalista.**

oportunidad que ello representa, canalizar y utilizar el potencial del movimiento de solidaridad es sin duda nuestra principal tarea. El desafío radica en acometerla integrando la lucha palestina en causas más amplias, y sin perder de vista que son los pueblos —y no los Estados— quienes lograrán finalmente derribar el muro.

## UNA GRIETA EN EL MURO

El genocidio de Palestina está poniendo de manifiesto como nunca antes la hipocresía, el racismo, la opresión y las estructuras coloniales en las que se basa el actual sistema económico y social. Un sistema que depende de la fragmentación y el aislamiento, pero en el que **los países occidentales ya no mantienen el monopolio de la legitimidad global.**

Esto es una grieta en el muro, que se suma a las pequeñas grietas que se abren cada vez que una iniciativa de base logra sus objetivos, cada vez que una universidad del mundo decide poner fin a sus relaciones financieras con Israel, o cada vez que una campaña local de boicot y desinversión tiene éxito. Y es que es así, poco a poco, grieta a grieta, como nos vamos acercando a que el muro colapse.

Hay que aferrarse a esa esperanza y a la esperanza de que **nunca antes la causa palestina y la causa por la liberación habían alcanzado tanta relevancia a nivel mundial.** Aprovechar la gran

## 04\_ CAMBIAR LA ARQUITECTURA MÚLTILATERAL

30

La arquitectura multilateral se encuentra actualmente en ruinas. Mientras los pueblos, grandes grupos de la humanidad, individuos y **personas particulares han asumido su responsabilidad histórica frente al genocidio palestino, los Estados no lo han hecho**. Los Estados han estado mayoritariamente ausentes.

Y es que **el Estado-nación ha demostrado ser, en medio de este conflicto, la estructura más básica, fundamental y restrictiva del orden poscolonial**. Esto ha quedado en evidencia especialmente en regiones como Oriente Medio y Asia Occidental, donde, a pesar de que sus poblaciones están viendo en directo, a través de sus dispositivos, el genocidio que se ha estado cometiendo durante los últimos dos años, las élites de poder han continuado anteponiendo el llamado «interés nacional». Un interés nacional notablemente estrecho, que está limitando la acción de los Estados para parar el genocidio y que está siendo —aunque muchos parezcan no darse cuenta— radicalmente perjudicial para su propia estabilidad.

Esta sesión abordó la necesidad de superar el marco del Estado-nación, pero, al mismo tiempo, de trabajar dentro de las estructuras de poder existentes en la sociedad internacional de la actualidad. A través del análisis de la coyuntura geopolítica del momento, la sesión trató de dilucidar cómo ser capaces de neutralizar las peores formas en que se despliega la estructura de poder existente en la negación de los derechos de los palestinos; y, paralelamente, cómo crear nuevas estructuras que puedan asumir un grado de poder.

### LA DECEPCIÓN DEL SUR GLOBAL: TRADUCIR LA SOLIDARIDAD EN PODER POLÍTICO

En relación a la inacción de los Estados frente al genocidio en Palestina, debemos admitir que ha

sido especialmente decepcionante el rol del Sur Global. Mientras que la postura mayoritaria del Norte Global no puede resultar sorprendente, **el Sur Global no ha estado a la altura de su propia historia: ni del legado del Tercermundismo ni de logros históricos como la lucha contra el apartheid en Sudáfrica.** Por supuesto, el llamado Sur Global abarca un amplio espectro —ni siquiera podemos hablar de los países árabes como un bloque monolítico—; pero, en términos generales, la reacción de los países del Sur al genocidio perpetrado en Palestina ha sido absolutamente insuficiente.

Una de las causas que explican esta falta de respuesta es la cooperación con Israel en materia de seguridad, que fue reforzada en los últimos 20 años, especialmente en el África subsahariana, América Latina y otras regiones del Sur Global. Estos acuerdos bilaterales promovidos por Israel en muchos Estados vulnerables han vuelto a esos Estados del Sur adictos al espionaje y a la seguridad, y son uno de los factores que sin duda explican el estrepitoso silencio de estos países ante el genocidio palestino. No hay que subestimar la importancia de estos acuerdos de cooperación que, sumados a las amenazas de sanciones por parte de Estados Unidos, han logrado que muchos países se conviertan en presas del miedo a Trump.

Sin embargo, **mientras muchos Estados sucumben a la intimidación, asistimos al surgimiento de una generación de personas politizadas en torno a Palestina.** Personas que han presionado a sus gobiernos para que, por ejemplo, reconocieran el Estado palestino. Ese contraste entre la movilización ciudadana y la parálisis estatal nos lleva a afirmar categóricamente que la presión ciudadana hacia los poderes públicos debe mantenerse e intensificarse. Pero para lograr un impacto real en las estructuras existentes, tenemos un desafío aún mayor: traducir esa solidaridad ciudadana en poder político.

## MÁS ALLÁ DEL DÓLAR: DESPLAZANDO EL CENTRO DE GRAVEDAD

¿Cómo se puede atraer a ese bloque global del Sur, o a ese bloque árabe, a un espacio que pueda favorecer a Palestina dentro de las instituciones existentes y fuera de ellas? La respuesta a la que se llegó a lo largo de la sesión fue: desplazar el centro de gravedad del poder mundial.

Esto no solo se refiere, en términos «macro», a la geopolítica mundial, sino que puede ser aplicado también en términos «micro» a las organizaciones y movimientos de solidaridad con Palestina, que deben dejar de dirigir su actividad exclusivamente a los ciudadanos de países occidentales. Cuando estas organizaciones centran sus campañas siempre en el mismo tipo de público objetivo, no están teniendo en cuenta el potencial de impacto que podrían tener, por ejemplo, en China, y cómo ese impacto podría mover las estructuras de poder. Campañas dirigidas a la diáspora palestina en Occidente o a las comunidades musulmanas en Europa o Estados Unidos podrían del mismo modo ir filtrando, poco a poco, los cambios geopolíticos que deben convertirse en nuestra ventaja.

Es decir, **el movimiento de solidaridad con Palestina debe tener una estrategia global, que sepa trabajar con los Estados indecisos** y que pueda identificar los Estados que pueden servir de protección para los defensores. Estados que pueden ser espacios seguros, por ejemplo, para tener cuentas bancarias —a la vista de que Estados Unidos está usando el dólar como arma.

Esto es algo que tampoco podemos perder de vista: la causa palestina tiene un gran interés en alejarse del dominio del dólar, porque el dólar se convertirá cada vez más en un arma. La preponderancia del sistema estadounidense se puede volver en cualquier momento en nuestra contra, por lo que

nuestra estrategia tiene necesariamente que mirar a potencias medias como la India, Brasil, Sudáfrica, Turquía, Indonesia... tratando de buscar alternativas a la economía global dominada por Estados Unidos.

Muchos países —entre ellos, los del Golfo— están de alguna manera escondiéndose en la dependencia del dólar y de la economía financiera para no dar un paso al frente en favor de Palestina. Y como ya se ha dicho, **no debemos desdeñar el poder de coerción de Estados Unidos; pero tampoco podemos resignarnos** a que la cámara de eco de Israel siga difundiendo y amplificando sus mensajes disciplinadores por el mundo mientras los países árabes se conforman con el argumento de que los únicos que pueden controlar a los israelíes son los estadounidenses.

Desplazar el centro de gravedad significa, por tanto, la necesidad de aglutinar un bloque de países en torno a la defensa del derecho internacional. Estados Unidos y China no están en absoluto interesados en ello, pues supone una limitación a su poder; pero los países emergentes del Sur Global y las potencias medias pueden ser movilizados en torno a la reafirmación del derecho internacional. Incluso los países del Golfo Pérsico y otros de mayoría musulmana, que nunca hablarán con una sola voz, pueden ser empujados a cambiar por completo su mentalidad y a pensar más allá de los intereses de Estados Unidos e Israel.

32

## PUERTOS, EXPORTACIONES Y MEDIDAS MIGRATORIAS

Otra línea de acción importante a nivel internacional es aquella que ya está trabajando en implementar medidas a nivel migratorio, naval o comercial. **El Grupo de La Haya ha conseguido que un grupo significativo de países imponga un embargo de armas a Israel**, no permitiendo que los buques que transportaban armas a Israel atracaran en

jurisdicciones nacionales, pero también despojando de su bandera a los Estados que utilizaban sus flotas para transportar armas.

Esta iniciativa —inspirada en el embargo de armas impuesto contra Sudáfrica en 1976— supone el compromiso de los Estados de no ser cómplices, a través de sus exportaciones o de las mercancías que transitan por sus puertos, de los crímenes que se están cometiendo en Palestina. El ejemplo de la lucha de Sudáfrica contra el *apartheid* sigue arrojando mucha luz sobre la causa palestina, y si bien aquel embargo de armas impuesto desde el Consejo de Seguridad de la ONU en tiempos de Ronald Reagan fue tan solo **una contribución exógena a la lucha endógena que acabó haciendo colapsar el régimen**, fue sin duda una contribución importante e inspiradora.

Es decir: del mismo modo que no fue la presión de los Estados la que acabó con el *apartheid* en Sudáfrica, no podemos esperar que este tipo de sanciones o medidas por parte de un conjunto de países movilizados por Palestina sea una solución milagrosa por sí misma. Pero iniciativas como el grupo de La Haya están demostrando que ejercer presión estatal a través de medidas de contratación, adquisición o inversión pública —vetando a cualquier empresa involucrada en el genocidio o en la ocupación— puede cosechar resultados positivos.

El poder estatal sigue siendo absolutamente crucial porque, más allá de los llamamientos a la detención de Netanyahu y Gallant en cumplimiento de las órdenes de detención de la CPI, puede implementar todas las medidas descritas anteriormente y otras de rendición de cuentas; así como activar mecanismos de jurisdicción universal.

Además, los Estados pueden implementar medidas migratorias para que el mundo sepa que no hemos olvidado que las Fuerzas de Defensa de Israel han cometido crímenes contra la humanidad. Una

propuesta es la de que a cualquier israelí que viaje, que intente entrar en cualquier país —haya o no un acuerdo de exención de visado—, se le requiera firmar una declaración en la que esté obligado a declarar si ha participado en la comisión de crímenes de guerra y actos genocidas en Gaza. Esta medida afectaría a todos los ciudadanos que han servido en el ejército israelí, pero podría incluso extenderse la pregunta a si han participado en la incitación al genocidio —lo cual ampliaría más todavía su alcance—, impidiendo la entrada a una serie de países a cualquier ciudadano israelí relacionado con los crímenes cometidos en Gaza en los últimos dos años.

Sin embargo, a la hora de impulsar este tipo de coaliciones de Estados, debemos tener presente que seguiremos enfrentándonos a las amenazas de sanciones, que serán el principal escollo para que la mayoría de los países acepte adherirse. **Los Estados más débiles serán los más vulnerables a las llamadas intimidatorias de la Casa Blanca**, y muchos se retirarán por el camino porque no aguantarán las presiones.

Esa dificultad siempre va a existir, pero, en compensación, una de las ventajas de esta serie de medidas es que pueden coordinarse desde los ministerios de Asuntos Exteriores. Esto es, que pueden implementarse sin necesidad de pasar por los parlamentos, lo que facilita notablemente su materialización.

## ORGANIZANDO LA SOLIDARIDAD: LA VITAL DIFERENCIA ENTRE ALIADOS Y CAMARADAS

Si bien el sistema internacional sigue estando muy dirigido por los Estados —y por eso las medidas de presión estatal desgranadas anteriormente resultan cruciales—, el movimiento de solidaridad con Palestina está demostrando que la lucha del

pueblo es lo que mueve a los Estados. Es la acción civil de las masas movilizadas lo que cambia la narrativa y, en última instancia, lleva a los Estados a cambiar sus políticas.

Ya vimos en la sesión anterior que los defensores están siendo ferozmente asediados y excluidos a todos los niveles, y que resulta urgente ampliar el espacio para que los grupos de la sociedad civil puedan operar y seguir presentes, cada uno en su trinchera. Pero no se trata solo de dar soporte legal o económico a los defensores: hay que organizar la solidaridad mediante una división del trabajo que sea eficaz y que posibilite aprovechar al máximo el cambio favorable en la narrativa global en torno a Palestina.

**Esta división del trabajo podría diseccionarse en cuatro capas: activistas, organizadores, recaudadores de fondos y abogados.** Cuatro niveles de trabajo de defensa que tendrían que articularse de manera conjunta para apoyarse mutuamente. Ya hemos visto cómo la sostenibilidad financiera y el origen de los fondos son una de las principales debilidades del movimiento de solidaridad, pero otra es precisamente su fragmentación. Muchos movimientos sociales se han enredado en el sectarismo de causas identitarias, perdiendo capacidad de unidad. Así, comprender la diferencia entre aliados y camaradas y organizar una división del trabajo eficiente en el seno del movimiento propalestino resulta vital para lograr interferir en los espacios judíos y aprovechar la vulnerabilidad israelí —que es, también, su propia fragmentación interna.

Además, es imprescindible entender que **los jóvenes representan hoy por hoy el motor de este movimiento. No son un accesorio, no son un decorado**: los jóvenes de Gaza, de Europa, de Estados Unidos...son los que mayoritariamente están llevando a cabo la acción pública y la acción clandestina en favor de Palestina. Son

Panorama de Tell Harubah. En este tell se desarrolló la ciudad de Gaza a partir de la Edad del Bronce Medio, ocupando su cima y laderas. 1922



34

quienes llevaron la lucha a las redes sociales, a las universidades, a las calles, a la cultura, a las conversaciones cotidianas. Y debemos confiar en que serán también ellos quienes conseguirán construir un nuevo tipo de relación con el poder. A diferencia de la generación anterior, que se ha acostumbrado a convivir con líderes sociópatas —cuando no psicópatas—, la juventud de hoy en día parece estar perfilando un nuevo tipo de liderazgo.

Una juventud que ha dado un paso al frente no porque se la haya invitado a ello, sino porque **no le ha quedado más remedio que coger las riendas para hacer lo que no estaban haciendo ni las instituciones diplomáticas ni las instancias gubernamentales**. Una juventud que, en contra de lo que dicen las estadísticas, harta del conformismo de los académicos y del silencio de los políticos, decidió salir a ocupar todo el espacio cívico

disponible y encabezó el movimiento global de solidaridad. Es principalmente la juventud la que logró cambiar mundialmente la narrativa en torno a Palestina y la que está sosteniendo esta lucha.

## UN CONTRATO CON EL FUTURO PARA UNA LUCHA DE LARGO ALIENTO

Por último, es indispensable comprender que la lucha por la liberación palestina es una lucha de largo aliento. Sus raíces se adentran profundamente en la estructura de lo que se ha construido durante los últimos dos o tres siglos, así que no es una lucha que pueda resolverse con inmediatez.

Cualquier lucha de liberación debe tener una suerte de contrato entre los que murieron luchando y los

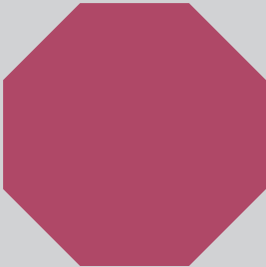


que luchan, entre los que aún están vivos y los que están por venir. Porque las luchas de liberación tienen que ver con defender principios que perduran a lo largo de generaciones. Esto es lo que ocurrió en Sudáfrica, en Argelia, en Vietnam... en todos los lugares que finalmente lograron erradicar el colonialismo. Y sucede de igual manera en Palestina. Por tanto, ese nuevo tipo de liderazgo del que hablábamos no puede limitarse a gestionar el momento o la dinámica actuales: debe defender los principios, los ideales y **el contrato colectivo que une a todos aquellos que lucharon desde el principio de la causa hasta que esta salga victoriosa.**

Esto requiere que contemplemos las décadas pasadas con perspectiva. Que en lugar de pensar que desde Oslo hasta ahora se han desperdiciado 30 años, entendamos que esta lucha es muy larga.

Que requiere tiempo, paciencia, determinación, voluntad y coherencia. Debemos adaptarnos a eso, **aceptar la idea de que el camino en sí es necesario e importante**, y continuar transitándolo sin perder la esperanza.

Tenemos que tener claro que la lucha palestina es una lucha muy compleja, con múltiples capas, pero que todo aquel que se involucre en ella desde el lado correcto podrá estar orgulloso de haber dejado su huella en este camino. Aunque sean otros los que vean el resultado. Y es que, siendo una lucha intergeneracional y de largo aliento, es probable que cuando ganemos la batalla no seamos nosotros los que estemos sentados alrededor de la mesa, sino nuestros hijos o nuestros nietos. Pero eso no debe robarnos la certeza de que algún día venceremos, sino reafirmar ese contrato colectivo con quienes nos precedieron, y con el futuro.



# RECOMENDACIONES

## 01. TRANSFORMACIÓN DEL RELATO Y MOVILIZACIÓN NARRATIVA

- **Universalizar la causa**, vinculando la lucha palestina con movimientos globales de justicia social, protección de la naturaleza y descolonización para ampliar el sentido de la causa y la capacidad de identificación y movilización de las mayorías globales. El sindicalismo es un aliado estratégico para la causa de liberación palestina, no solo por la coincidencia de valores, sino por su capacidad de organización y movilización y por su más que esperable protagonismo durante los próximos años, dadas las crisis del coste de la vida y la creciente digitalización y automatización de industrias tradicionales.
- **Superar el faccionalismo ideológico** entre el progresismo y el conservadurismo tradicional, señalando la importancia de los relatos de resistencia, arraigo territorial y de la seguridad civil en la tradición conservadora y su cercanía a la cuestión palestina. Esto supone, sin embargo, evitar caer en las trampas de pensamiento conspirativo y explícitamente anti-judío con el que muchas derechas globales comunican su rechazo a Israel, enfangando la concienciación pública. En ese sentido, es de gran importancia seguir combatiendo la instrumentalización de acusaciones de antisemitismo. Asimismo, la alianza con fuerzas israelíes afines es tan imprescindible como oportuna, dada la intensa crisis social y política del país.
- **Pasar de enfoques de concienciación a una pedagogía permanente** que además de informar, facilite herramientas críticas para el análisis público, permitiendo contextualizar las luchas sociales en tendencias históricas y estructurales más amplias, como el colonialismo y las inercias neoliberales. Promover campañas masivas de formación y concienciación sobre la diferencia entre judaísmo y sionismo, preferiblemente lideradas por voces de la propia comunidad judía antisionista.

- **Seguir apostando por los medios alternativos de comunicación social** pese al incremento de la censura y como medio para contrarrestar la continua actualización de la propaganda sionista, priorizando plataformas clave para las generaciones jóvenes como Discord y Twitch y YouTube, generando guías estratégicas y materiales en idiomas clave y de alta difusión, como el mandarín, español, portugués y francés.
- **Evitar validar las acciones o la constitución de la llamada «Junta de Paz» así como del supuesto «alto al fuego» en Gaza, entendiendo al mismo tiempo que resulta imprescindible conocer su evolución, deliberaciones, acciones y conformantes**, ya que están marcando el paso de la siguiente fase del genocidio, especialmente en lo que refiere a la expulsión de supervivientes y a la destrucción de pruebas.

## 02. HACIA UNA NUEVA COMPRENSIÓN DEL LIDERAZGO

37

- **Seguir apostando por la organización civil independiente y económicamente autónoma**, promoviendo referentes de aprendizaje, trabajo y toma descentralizada de decisión como la de la Flotilla Sumud y los movimientos estudiantiles más consolidados. Esto supone poner el acento en la transparencia, llamando a superar la financiación condicional y la cooptación por parte de terceros actores, incluyendo públicos y privados, pero también grandes organizaciones del tercer sector. La construcción de plataformas y repositorios independientes puede potenciar la organización y la comunicación de experiencias, contribuyendo a la integración y la coordinación entre movimientos de base.
- **Promover un salto estratégico de líderes sociales palestinos y propalestinos a las instancias de toma de decisión**, especialmente en

organizaciones civiles y académicas. La exigencia de transparencia en estas candidaturas también puede potenciar la confianza democrática y promover la rendición de cuentas de estos cargos en materia de justicia social en general. Este punto, sin embargo, también exige una evaluación y desarticulación estratégica de los cortafuegos ideológicos que, como el convenio de la IHRA, están evitando el desarrollo de estos perfiles.

- **Trascender el faccionalismo de la política palestina**, fomentando un liderazgo moral descentralizado que supere las divisiones entre los principales actores, sean consolidados o emergentes. Esto no supone necesariamente aspirar a recuperar el control sobre la AP, ya que sus inercias internas y su diseño institucional la hacen propensa a la cooptación, además de inherentemente poco representativa. Las fórmulas de Oslo han perdido vigencia no sólo por el desprecio activo por parte de Israel y sus aliados, sino porque la sociedad palestina ha dado por terminado el marco conceptual de la partición y la marginación de los millones de personas que conforman la diáspora.

- **Trabajar desde el marco de la legitimidad social antes que desde la oficialidad** para superar los bloqueos políticos y la crisis de representación. En lugar de confrontar directamente a la AP/OLP, es posible promover encuestas populares para definir una carta fundamental de aspiraciones colectivas y la constitución de una organización representativa independiente, con elecciones abiertas a los 14 millones de palestinos y sistemas de registro y votación de código abierto. Con suficiente apoyo y legitimidad, la constitución de esta estructura paralela puede preparar y visibilizar a una nueva generación de líderes, dispuestos a dar el salto a la política institucional llegado el momento, a la vez que atraer por su peso a aliados internacionales, especialmente de la sociedad civil, como una alternativa informal pero legítima a la AP/OLP.

### 03. DEFENSA JURÍDICA Y SEGURIDAD DE LOS ACTIVISTAS

- **Establecer equipos de respuesta rápida**, creando oficinas internacionales para dar soporte a los activistas y defensores y lanzar sistemas de *crowdfunding* para cubrir costes legales. Estas estructuras conectarían a los jóvenes, manifestantes y disidentes que necesitan apoyo con los grupos u organizaciones que podrían brindarles los medios necesarios para continuar con su activismo.

- **Consolidar una soberanía tecnológica** mediante sistemas de seguridad digital, alianzas de defensa mediática y estructuras de solidaridad transfronterizas que no puedan ser aisladas. Diseñar soluciones digitales que permitan a los defensores operar y comunicarse de forma seguras, sin depender de plataformas comerciales vulnerables, donde la información sensible queda fácilmente expuesta. Reclutar expertos en IA y ciberseguridad para construir infraestructuras de comunicación segura para el movimiento de solidaridad.

- **Lanzar una ofensiva reputacional («Naming and Shaming»)**, señalando y avergonzando a los países occidentales (y varios no occidentales) como cómplices de la opresión y colonización continua en Palestina, recordándoles su responsabilidad histórica. Escrutar la financiación de organizaciones sionistas y denunciar públicamente la maquinaria de *hasbara* israelí.

- **Aprovechar el impacto que todavía tienen la ONU y el marco internacional**, intentando al mismo tiempo corregir sus falencias.

## 04. PRESIÓN ESTATAL Y CAMBIO GEOPOLÍTICO

- **Desplazar el eje de gravedad** más allá de Occidente y buscar alianzas con las potencias medias y los países del Sur Global (Brasil, India, Sudáfrica... y China). Diseñar una estrategia global para la causa palestina, identificando a los estados indecisos y a los que pueden potencialmente ser estados protectores. Dirigirnos a los gobiernos en el lenguaje que entienden, en clave de «interés nacional» para lograr cambiar sus posiciones hacia un interés colectivo que integre la lucha palestina en causas más amplias.
- **Impulsar una desdolarización estratégica** mediante el uso de sistemas financieros y cuentas bancarias fuera del control del dólar estadounidense para evitar sanciones y bloqueos.
- **Promover medidas estatales de rendición de cuentas**, implementando embargos de armas y vetando empresas involucradas en la ocupación. Activar mecanismos de jurisdicción universal contra responsables de crímenes. Exigir declaraciones migratorias a ciudadanos que hayan servido en el ejército israelí sobre su participación en crímenes de guerra.
- **Mantener e intensificar la presión ciudadana** de manera que el impulso de los movimientos de solidaridad se traduzca en logros a nivel estatal. Superar el marco estatocéntrico de la ONU apostando por movimientos e iniciativas de la sociedad civil, como la Flotilla o la Marcha Global a Gaza pero, al mismo tiempo, impulsar las medidas comerciales y migratorias desde el seno de los Estados.

[commonactionforum.net](http://commonactionforum.net)